



El niño que quería predicar

Cuando Dacosta tenía siete años, asistió a un programa especial para los niños en Ghana [señale Ghana en un mapa]. El programa se realizó en verano, y Dacosta, junto con los otros 290 niños que también asistieron, se quedaron en dormitorios rentados durante todo un fin de semana. Lo pasaron muy bien.

El sábado, una niña de diez años llamada Gifty predicó sobre la segunda venida de Jesús y a Dacosta le gustó muchísimo el sermón. No podía esperar a ver a Jesús volviendo en las nubes de los cielos. Después del sermón, un adulto preguntó a los niños:

—¿A cuántos de ustedes les gustaría predicar como Gifty? Si quieren aprender, díganse a sus padres y únense al club de los predicadores.

Dacosta nunca había oído hablar del club de los predicadores, pero pensó: *Si ella puede predicar, yo también*. Unos sábados después, supo que en su iglesia se iba a iniciar también un club de predicadores, que se reuniría por primera vez esa misma tarde a las 3. Entonces recordó el deseo que había sentido de predicar como la niña de diez años a la que había escuchado, y decidió asistir.

El maestro retó a los niños a aprender de memoria Juan 14: 1, y después les dijo:

—El próximo sábado, en nuestra reunión, deberán decir este versículo delante de toda la clase.

Dacosta se esforzó mucho esa semana para memorizar el versículo, aunque no entendía por qué necesitaba aprender de memoria un pasaje de la Biblia cuando lo que él quería era aprender a predicar. Juan 14: 1 dice así: “No se angustien ustedes. Crean en Dios y crean también en mí”.

Después de una semana repitiendo este versículo una y otra vez, Dacosta pudo decirlo perfectamente bien el sábado por la tarde delante de todos los niños. Y lo mismo hicieron los otros niños. El maestro estaba muy satisfecho, y les pidió entonces que memorizaran el Salmo 100.

Aquella semana, Dacosta se esforzó muchísimo para aprenderse el Salmo 100, aunque seguía sin entender por qué necesitaba hacerlo cuando lo que él quería era aprender a predicar. De todos modos, lo memorizó por completo: “¡Canten al Señor con alegría, habitantes de toda la tierra! Con alegría adoren al Señor; ¡con gritos de alegría vengan a su presencia! Reconozcan que el Señor es Dios; él nos hizo y somos suyos; ¡somos pueblo suyo y ovejas de su prado! Vengan a las puertas y a los atrios de su templo con himnos de alabanza y gratitud. ¡Denle gracias, bendigan su nombre! Porque el Señor es bueno; su amor es eterno y su fidelidad no tiene fin”.

Dacosta lo repitió perfectamente bien el sábado por la tarde delante de todos los niños, al igual que lo hicieron los otros niños. El maestro estaba muy satisfecho y les dio más versículos bíblicos para que se aprendieran.

Un tiempo después, el maestro anunció que se iba a celebrar un sábado especial para los niños en el que participarían diez iglesias, y le pidió a Dacosta que predicara un sermón sobre la parábola del hijo pródigo que Jesús contó. Dacosta aceptó. Varias semanas después, cuando predicó su primer sermón, entendió por qué el maestro le había pedido que se aprendiera de memoria tantos versículos bíblicos. Gracias a que se había esforzado tanto por memorizar aquellos pa-

sajes de la Biblia, ahora le resultaba mucho más fácil aprenderse un sermón.

Los dirigentes de la iglesia se sintieron muy contentos con el sermón de Dacosta, y le pidieron que por favor predicara de nuevo. Su siguiente predicación fue durante una campaña de evangelismo llevada a cabo por los niños. Predicó siete días seguidos. Al final de los siete días, cinco personas le entregaron su corazón a Jesús y fueron bautizadas. Dacosta no podía creer lo que veía: de alguna manera, Dios había usado sus predicaciones para llevar a cinco personas a los pies de Jesús.

Hoy, Dacosta tiene catorce años y le sigue encantando predicar. Está muy contento porque, siendo apenas un niño, oyó a una niña de diez años predicar. Dios usó ese sermón para encender en él el deseo de predicar.

Ahora está haciendo planes para ser evangelista cuando sea mayor, y también quizás ingeniero mecánico. Dacosta espera que todo niño y toda niña que escuche su historia piense también en la posibilidad de aprender a predicar. “Solo inténtenlo: apréndanse de memoria varios versículos de la Biblia y preparen un sermón para ganar almas para Jesús”, nos dice.

Niños, ¿qué les parece si ustedes también se aprenden de memoria un versículo de la Biblia? Intenten memorizar el Salmo 119:11: “He guardado tus palabras en mi corazón para no pecar contra ti”. La semana que viene, cada uno podrá repetirlo delante de toda la clase. Aprender de memoria versículos de la Biblia es una buena manera de resistir la tentación.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].